



LA VANGUARDIA

Nacional General
Diaria

Tirada: 243.781
Difusión: 194.763
(O.J.D)
Audiencia: 681.670
(E.G.M)
23/03/2009

Sección: -
Espacio (Cm_2): 798
Ocupación (%): 100%
Valor (€): 8.920,00
Valor Pág. (€): 8.920,00
Página: 30

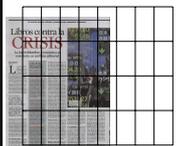


Imagen: No

Un alud de ensayos, informes y manuales para comprender el presente

Libros contra la CRISIS

La incertidumbre económica se convierte en un filón editorial

JUSTO BARRANCO
Barcelona

La crisis aprieta. Aquel famoso aterrizaje suave de la economía que los responsables políticos auguraban tras una década larga de bonanza se ha trocado en un aterrizaje forzoso, con los motores perdiendo potencia y la pista de aterrizaje sin visibilidad. El supuestamente sofisticado sistema financiero, que iba a multiplicar los panes y los peces sin ingeniería genética, se tambalea, y con él la llamada economía real. Éramos ricos y, de repente, somos desempleado. La perplejidad de los ciudadanos ante la velocidad y ferocidad del fenómeno ha espoleado a las editoriales, que ya han colocado entre

ÉXITOS EDITORIALES
'La crisis ninja' o 'Crisis, mentiras...' están ya entre los libros más vendidos

ESPAÑA Y CATALUNYA
Alberto Recarte y Joan Majó han escrito libros sobre la situación en casa

los libros más vendidos *La crisis ninja* (Espasa), de Leopoldo Abadía, *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual* (Crítica), de Paul Krugman, o *Crisis, mentiras y grandes oportunidades* (Planeta/Columna), de Carles Torrecilla y Jordi Basté. Y que preparan un batallón de títulos: desde *El capitalismo funeral* (Anagrama), de Vicente Verdú, a *¿Y después de la crisis qué...?* (Gedisa), de Jacques Attali, o *No m'ho crec!* (La Magrana), de Joan Majó.

Pero ¿qué ha pasado? Y, ¿qué es eso de las hipotecas *subprime*? Hay quien rápidamente puso hilo a la aguja. Leopoldo Abadía escribió *La crisis ninja* -acrónimo de "no income, no jobs, no assets" (sin ingresos, trabajo ni pro-

Crisis, fin de época y ansias de purificación

Pero... ¿es que no estaba todo el mundo esperando que esta crisis ocurriera?, se pregunta Vicente Verdú en *El capitalismo funeral*, en mayo en Anagrama.

Era desprestigiada. Para Verdú, pocas épocas en la historia habrán gozado de tanto desprestigio como la actual: la pérdida de valor del esfuerzo, la corrupción de los políticos, los deportistas y los banqueros, el aumento de la desigualdad y la injusticia, el deterioro de la educación, la destrucción del planeta, el camelo del arte... incluso el apaleamiento de las focas.

Por fin, la crisis. Frente a esta deriva de inciertas consecuencias, por fin, para muchos, aparece para detenerla un fenómeno colosal: la crisis. Una crisis de resonancias bíblicas destinada a ser el derrumbe de una época y el ocaso de una cultura. El sonoro final de una era y el comienzo de otra, quizá mejor. En el capitalismo de ficción en el que vivimos, ¿cómo no celebrar que la manipulación y sus bonos basura salten en pedazos, la quiebra del sistema? ¿Cómo no atribuir a la crisis una función depuradora?

¿De verdad cambiaremos? Frente al relativismo moral, la disciplina de la Biblia, y frente al derroche vivido, la austeridad. Además de un sinnúmero de víctimas para pagar la anterior orgía. Pero el autor se pregunta si ese éxito moral de la crisis, la metáfora de un Dios justiciero que coincide con la apoteosis de la depresión... ¿es verdad, mentira... un cuento capitalista más? ¿El auténtico funeral de una era?

piudades) que se atribuye a muchos hipotecados de EE.UU. - en un blog y ha acabado siendo un libro de éxito. El ex profesor del Iese cuenta cómo tras explotar la burbuja de las *puntocom* en el 2001, la Reserva Federal bajó los tipos de interés para estimular la economía, *dopando* el mercado inmobiliario. Y como los tipos de interés eran bajos, los bancos veían reducirse su margen, decidiendo multiplicar los créditos, incluso a personas con mayor riesgo de impago, y obteniendo el dinero en los mercados internacionales. Aunque para Carles Torrecilla, autor de *Crisis, mentiras y grandes oportunidades*, si bien se bajó el listón para conceder hipotecas, no se le dieron a ningún parado de Alabama. Incluso, dice, los paquetes de hipotecas que se vendían en los mercados internacionales estaban bien hechos, pero en su transmisión de banco a banco ganaban calificación de calidad... y cuando alguno de los hipotecados dejó de pagar, se extendió la duda a todo el sistema. Opiniones no faltan: para Santiago Niño Becerra, catedrático de la Ramon Llull y autor de *El crash de 2010* (Los Libros del Lince), la crisis no ha comenzado: lo hará el año próximo. Otros dos economistas, Antonio Torrero Mañas y Anton Gasol, han abordado la génesis de la crisis: *La crisis financiera internacional y económica española* (Encuentro) y *La llei del pêndol* (Columna).

La crisis, en casa. El informe Recarte. *La economía española y la crisis internacional* (Esfera de los Libros) recuerda que España ha financiado sus desmanes con ahorro exterior y es hoy uno de los países más endeudados del mundo. Y el ex ministro Joan Majó explica en *No m'ho crec!* (La Magrana), que se publica el día 26, que la situación catalana es similar a la española y apunta un dato preocupante: Catalunya es la tercera autonomía con más fracasos escolares... sólo tras Ceuta y Melilla.

Riesgo, sí, ¿pero cuál? Para José Poal Marcet, las hipotecas *subprime* no son la causa, sino un notable efecto de un sistema económico-financiero agotado, afirma en



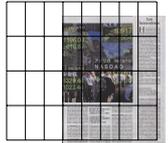
Perplejos. Paseantes miran la caída de las cotizaciones en un monitor, en Tokio

¿Llegó la crisis! (Granica). Igualmente, el milanés Giulio Sapelli, autor de *Crack planetario* (Gedisa, abril), afirma que la economía se ha distorsionado al centrarse en arriesgar dinero en la especulación en vez de en proyectos empresariales que creen innovación y riqueza: hace falta "una nueva ética de la competencia".

¿Y si regulamos? El especulador y filántropo George Soros asegura en *El nuevo paradigma de los mercados financieros* (Taurus/62) que los reguladores han abandonado sus deberes, dejando que los mercados se autorregularan. Idea en la que insisten Jean-Louis Gombeaud y Maurice Décaillot en *El regreso de la Gran Depresión* (El Viejo Topo): demasiado mercado mata al mercado. Para Charles R. Morris, la crisis en las *subprime* es sólo un paso previo al descalabro del conjunto de activos financieros, dice

en *El gran crac del crédito* (Valor). Y el Nobel Paul Krugman carga en *El retorno de la economía de la depresión* (Crítica) contra el crecimiento imparable de instrumentos que han originado un enorme sistema bancario en la sombra sin regulación que ha abierto el terreno a los pánicos bancarios: "La globalización financiera ha acabado siendo más peligrosa de lo que nos figuramos", con efectos dominó desastrosos. Observación que se suma a la de Nassim Nicholas Taleb en *El cisne negro* (Paidós), donde señala que hay fenómenos de poca predictibilidad y gran impacto que están ahí pero actuamos como si no existieran... Los corredores de bolsa los excluyen y sus apuestas tienen el valor de las de los astrólogos.

Burbuja y burbujas. Siempre ayuda revisar el pasado. *Confusión de confusiones* (Profit), de José de la



TOSHUYUKI AIZAWA / BLOOMBERG

Vega, es un clásico sobre la especulación escrito nada menos que en 1688 por este judío de origen español, mientras que *Delirios multitudinarios* (Milrazones), de Charles Mackay, narra episodios especulativos de la historia, como la fiebre de los tulipanes holandesa. Sobre la actualidad, pero partiendo de la historia, *Euforia y pánico* (Profit), de Oriol Amat. Y el profesor García Montalvo narra en *De la quimera inmobiliaria al colapso financiero* (Antoni Bosch) un desenlace anunciado.

¿Y si decrecemos? Entre las salidas de futuro, el decrecimiento, según su profeta Serge Latouche, que publica *Decrecimiento y posdesarrollo* (El Viejo Topo): consumiendo menos ayudamos a la preservación del planeta y a incrementar la justicia social. En una línea cercana, el sociólogo Joaquim Semper publica *Mejor con menos* (Crítica).

Ser un fuera de serie. Las salidas individuales no faltan. Y el gurú del cambio, Spencer Johnson (*¿Quién se ha lle-*

SALIDAS INDIVIDUALES
El autor de '¿Quién se ha llevado mi queso?' publicará 'Cimas y valles'

¿Y AHORA QUÉ HACEMOS?
Attali urge al reequilibrio entre mercado y Estado de derecho

vado mi queso?), publica ahora *Cimas y valles* (Empresa Activa), para gestionar los buenos momentos y no atascarse en los malos. *Las 10 reglas de oro para vencer la crisis* (Terapias Verdes) propone también "aceptar el riesgo y cultivar la audacia". *Seis recetas para superar la crisis* (Alienta), de Enrique Alcat, pide optimismo y ser proactivo, y *Cómo superar la crisis. Decálogo de supervivencia* (Ediciones B) ofrece soluciones a casos reales y asegura que "tu futuro depende de ti". Algo que

queda matizado tras leer *Outliers (fuera de serie)* (Taurus) de Malcolm Gladwell, que explica cómo el mes de nacimiento puede ser más decisivo que muchas de nuestras habilidades.

¿Hacia dónde vamos? Ignacio Ramonet dice en *La crisis del siglo* (Icaria, 6 de abril) que tras el desastre actual se debe refundar la economía con las voces de India, Brasil o Sudáfrica en la ONU. Para Jacques Attali, que publicará en Gedisa *¿Y después de la crisis qué...?*, deberíamos haber visto que escándalos como el de Enron y los miles de millones en primas para directivos no presagiaban nada bueno. La clave, destaca, ha sido el creciente desequilibrio entre mercado y Estado de derecho, que ahora se debe corregir. Por su parte, Joan Majó sugiere comenzar a preparar el futuro en España y Catalunya tras el paso en falso de los últimos 15 años, y aprovechar los potenciales trabajos que creará la revolución energética, las tecnologías de la información y la atención de las personas.●

Los heterodoxos

Hay exposiciones que se quieren muestras más o menos seleccionadas de lo que hay en alguna trayectoria o campo del saber (y a veces ni eso), y exposiciones que son obras de creación ya en ellas mismas, capaces de ilustrar con piezas concretas una propuesta de interpretación sugerente. Entre estas últimas, a las que se pueden llamar exposiciones de tesis, está *Iluminacions*, una feliz idea de Pilar Parcerisas materializada brillantemente en el CCCB.

¿Y cuál es esta idea? Que hay una Catalunya visionaria, al margen de la tradicionalmente considerada como la prototípica del *seny*. Una Catalunya *otra* que emerge de las *iluminacions* de sus artistas. Es una catalanidad visionaria que viene de Lull y Arnau de Vilanova. Y que bien podríamos considerar también *contracultura*, o cultura marginada por el canon establecido.

¿Por qué sólo Perucho y no también Palau i Fabre? Perucho merece estar porque en el fondo fue -como De Maistre en su tiempo- un hombre de la contrailustración. Pero también merecería estar entre tantos *raros* muchos otros que aquí no aparecen. Empezando por Pompeu Gener, que escribió también en francés (con lo que ya tendría el plus cosmopolitano que algunos creen imprescindible para dignarse a considerar, aquí, el producto local). Y el también *diabólico* Cristófor de Domènec. Y hasta el angélico D'Ors, sí, portentoso visionario de *Lo barroco*.

Pero no es de recibo hacer una lista de ausencias. Porque ya hay demasiados nombres en juego. Y si de alguna cosa peca esta incitante exposición es de excesiva, de querer abarcar tanto en tan po-

Las instituciones toman partido por los heterodoxos, convertidos ya así en pura ortodoxia

co espacio. No sabemos si son estas las mejores obras de la llamada *rauxa* catalana. Ni si son sólo hijas de la *rauxa* y no de la *rauxa* en armonía con el *seny*. O de la *rauxa* inevitablemente formalizada por la destreza artesana, que es como suelen hacerse las mejores creaciones. Pero si sabemos que dan magnífico panorama alternativo de nuestra creatividad.

Las dicotomías son siempre útiles, para entendernos, a nivel escolástico. Pero no hay que creérselas a pies juntillas. Demasiado hemos separado el modernismo o los vanguardismos del novecentismo, cuando es evidente que tienen muchos más puntos en común de lo que las simplificaciones al uso suponen. Es cierto que los novecentistas normativizaban, o pretendían establecer un canon, mientras que los *iluminados* rompían normas y esquemas establecidos. Pero hay una cosa que debe tenerse siempre en cuenta. Y es que unos y otros entretenen una misma tradición cultural.

La ortodoxia o la heterodoxia, como la historia, la marcan quienes imponen su punto de vista. Y hoy, en el campo del arte, es evidente que las instituciones, por más oficiales que sean, han tomado partido por los heterodoxos, convertidos ya así en la más pura ortodoxia.